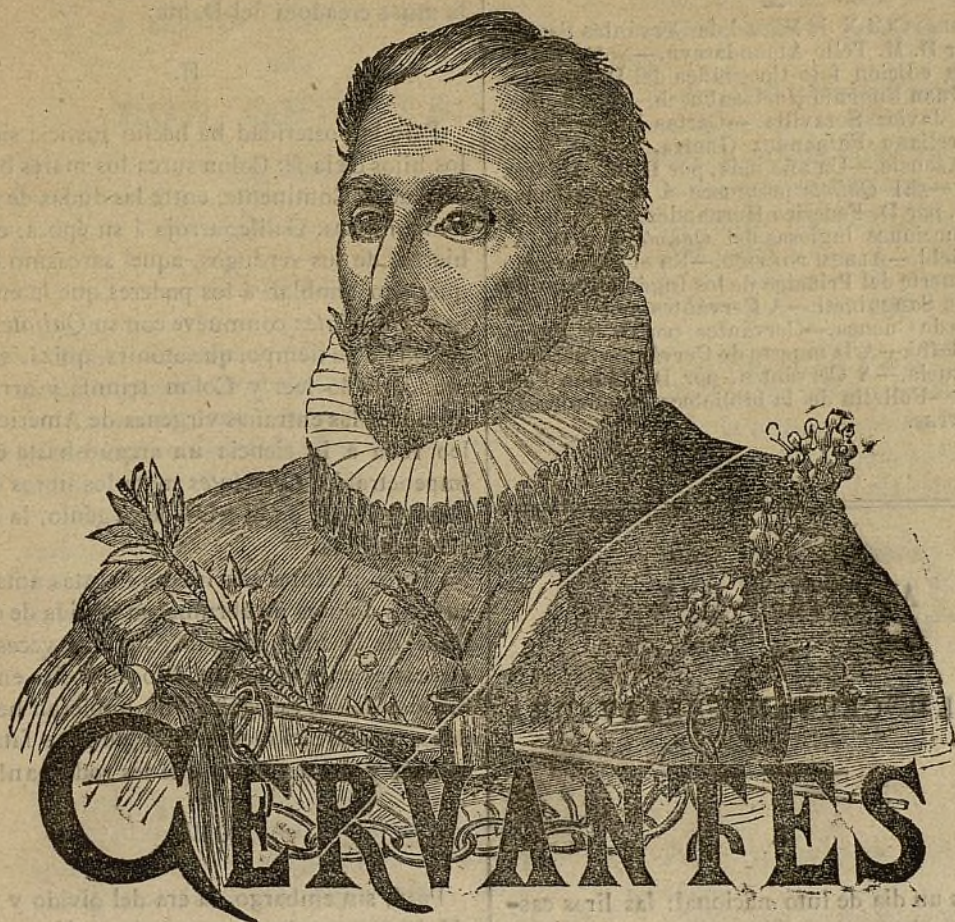


AÑO II.

MADRID 23 DE ABRIL DE 1876.

NÚM. 33.



REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE

DEL REY DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

1547-1616-1876

SUMARIO.

ANIVERSARIO CCLX de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. M. Tello Amondareyn.—Notas inéditas á la edicion foto-tipográfica del D. Quijote, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch.—Dos fechas, por D. Javier Soravilla.—Cartas literarias: A D. Aureliano Fernandez Guerra, por D. José María Asensio.—Un año más, por D. R. Alvarez Sereix.—¿El *Quijote* pertenece á determinadas épocas?, por D. Federico Hernandez y Alejandro.—Traducciones inglesas del *Quijote*, por D. A. J. Duffield.—ALBUM POÉTICO.—En el aniversario de la muerte del Príncipe de los Ingénios, por don J. Massa Sanguineti.—A Cervantes, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Cervantes, por D. E. Fuentes Mallafre.—A la muerte de Cervantes, por don R. Zarzuela.—A Cervantes, por D. Ramon Fernandez.—Folletín de la biblioteca económica de CERVANTES.

ANIVERSARIO CCLX

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

I.

Hoy es un día de luto nacional: las lirás castellanas, cubiertas de negros crespones, vierten el raudal infinito de sus arrobadoras armonías para llorar la muerte del más grande, del más esclarecido ingenio español; el mundo literario, que un día temió que desapareciese entre el huracán de las pasiones humanas la memoria de *Cervantes*, prostérnase, preñados los ojos de lágrimas, llena la mente de ideas, ante un humilde sepulcro, que encierra al parecer las cenizas del ilustre autor de *El Quijote*.

No seríamos bien nacidos si de esta suerte no honrásemos al *manco-sano*: doscientos sesenta años hace que entregó á la tierra sus miserables despojos, y ni el tiempo ni la distancia han borrado las huellas luminosas que aquel sol fecundo derramó sobre la conciencia universal. Doscientos sesenta años hace que sucumbía, esclavo de la miseria, en pobre morada, el que legó en sus obras peregrinas tesoros que no podrán agotar cien generaciones.

Tal es la condicion humana: tal la suerte del génio: purificar la tierra con los átomos de su espíritu, y escribir sobre la frente de una sociedad que no le entiende aquel sublime epitafio que ar-

raneó á su siglo, para que un réprobo lo lanzára, la musa creadora del Dante.

II.

Pero la posteridad ha hecho justicia siempre á los hijos de la fé: Colon surca los mares buscando un nuevo Continente, entre las dudas de sus contemporáneos: Galileo arroja á su época, entre los hierros de sus verdugos, aquel sarcasmo horrible que hizo temblar á los poderes que le encadenaban: *Cervantes* conmueve con su *Quijote* á la sociedad de su tiempo, que atónita, quizá, sin comprenderlo lo lee: y Colon triunfa y arranca un mundo á las entrañas vírgenes de América: Galileo roba á la ciencia un arcano hasta entonces impenetrable: *Cervantes* mata los libros de caballería, y funde en el crisol de su génio, la rica novela española.

Pero, ¡cuántas lágrimas, cuántas amarguras, cuántos dolores no abrumaron la vida de esos colosos de la inteligencia! ¡Cuántas veces, á no alentarles aquella fé que Dios deposita en los corazones de sus escogidos, no hubieran hecho pedazos sus creaciones, en el yunque fatal de la miseria y del desprecio que les rodeaban!

III.

Pasó, sin embargo, la era del olvido y amaneció la aurora de la reparacion. Hoy España, Europa, el mundo entero, tiene un nombre en los labios: el nombre inmortal de *Cervantes*. De *Cervantes* que si aún no es admirado en su patria, sobre un pedestal de mármol ó de bronce, tiene un altar en el corazon de cuantos rinden culto ferviente á las creaciones del génio.

Nosotros, los más modestos, pero no los menos entusiastas admiradores del cautivo de Argel, tributámosle en este día solemne, la expresion más sincera de nuestra admiracion más profunda. Y al concierto que de todas partes se levanta, llorando la muerte del insigne hijo de Alcalá, unimos nuestras lágrimas, juntamente con nuestras oraciones.

¡Gloria al pueblo que, honrando á un génio, se honra á sí mismo tambien! ¡Gloria á *Cervantes* que ha hecho inmortal con su nombre, el nombre de su patria!

M. TELLO AMONDAREYN.

23 Abril 76.

NOTAS INÉDITAS
A LA EDICION FOTO-TIPOGRAFICA
DEL
DON QUIJOTE.

(Continuacion.)

XVI.

Fólio 181, primera página, líneas 12 é inferiores, contando de abajo arriba:

«Creyendo, como es *verdad*, que no ha de haber alguno que tenga por historia verdadera ninguno destos libros.»

Lo cierto era que el ventero tenia por historia verídica las ficciones de aquellos libros: como *está en orden*, ó como es de *esperar*, ó *regular*, leeríamos nosotros.

XVII.

Fólio 191 vuelto, líneas 4 y 5:

«A todo se ofreció Lotario, *bien* con diferente intencion que Anselmo pensaba.»

Para respetar el texto en los términos en que aparece, ocurre una duda. Si queremos conservar la coma ántes del adverbio *bien*, falta despues de él un *que* para expresar el sentido de *aunque*; si nada queremos añadir, si hemos de entender la frase con el sentido de que Lotario se ofreció *bien* á todo, la coma ha de ir despues del adverbio. *A todo se ofreció Lotario bien, con diferente intencion*. Por supuesto, que sin añadir nada, pero anteponiendo la preposicion *con* al adverbio *bien* y haciéndole así modificar al sustantivo *intencion*, resultaba igualmente oportuno sentido.

XVIII.

Fólio 222, primera página, líneas 13 y 14:

«No le deis *crédito* alguno.»

¿Cómo no se ha de dar crédito á lo que se supone que ha sucedido? «No no le deis mérito, no le deis importancia,» parecería más natural. «No le hagáis caso,» es lo que D. Quijote ha de querer decir á la princesa Micomicona, haya aquí errata ó no. *Crédito* no es sinónimo de *mérito*; por lo ménos Cervantes no lo usa como tal.

XIX.

Fólio 243 vuelto, título del capítulo 41:

«Donde todavía prosigue el cautivo *su suceso*.»

El título del capítulo 39 es: «Donde el cautivo cuenta su vida y *sucesos*.» Quedan para el capítulo 43 no uno, sino *algunos sucesos* aún que contar: por eso creemos que debieron escribirse en plural las palabras *su suceso*, sea la falta de quien fuere.

XX.

Fólio 256 vuelto, líneas 6 y siguientes:

«Fuimos derechos á la iglesia á dar gracias á Dios por la merced recibida; y así como en ella entró Zoraida, dijo como allí habia rostros que se parecian á los de Lela Marien (Nuestra Señora.)»

No se dice en la relacion del cautivo que la Madre de Dios se hubiese aparecido á Zoraida, cada vez con facciones distintas: por tanto, es muy de creer que en lo de «rostros que se parecian á los de Lela Marien» haya error, y deba leerse: «rostros que parecian *serlo*, ó que *serlo* parecian, de Lela Marien.»

XXI.

Fólio 273, primera página, líneas 10 y siguientes:

«Sobre *cobrar* mi hacienda, me quiere matar este ladron, salteador de caminos.»

Hace sentido la locucion *sobre cobrar* mi hacienda; pero las palabras *ladron* y *salteador de caminos* y el verbo *robar*, que ántes se lee, hacen creible que Cervantes usára aquí otra vez el mismo verbo *robar*, como si dijera: «Tras haberme *robado* este *ladron*, quiere matarme.» Si no abundaran los yerros de imprenta en este libro, no se hubiera hecho tal observacion ni otras parecidas.

XXII.

Fólio 286, primera página, líneas 14 y 15:

«*Iban el Cura y el Barbero sobre sus poderosas mulas*.....»

De la del Barbero se dijo en el capítulo 29 que era *de alquiler* y *mala*: si la del cura venia á ser lo mismo, no se debió escribir aquí *poderosas*, sino *pasaderas*..... ó cosa así.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Se continuará.

DOS FECHAS

1547-1616.

Hé aquí dos fechas que permanecerán grabadas indeleblemente en la conciencia de todo español amante de las glorias pátrias. Hé aquí el paréntesis, cuyo extenso período encerró la misera existencia del soldado que ayer, cautivo sobre la tierra, lloraba las locuras de su siglo, y que hoy, libre su alma mas allá de la bóveda azul que el Supremo Hacedor suspende sobre el mundo, goza sin duda, de la eterna bienaventuranza con que Dios recompensa á los que fueron mártires en la tierra.

Cuando una de estas memorables fechas es llegada, la poesía, elevando hasta el cielo inspiradas canciones, la música vertiendo raudales de armonía, el cincel arrancando á pedazos los mármoles y los bronce, en un raptó de inspiración, en uno de esos momentos en que el soplo divino inflamó al corazón del artista, crea, forma, ejecuta imperecederas obras en holocausto del que existe y existirá eternamente en la memoria de la humanidad, y que al cruzar por este valle de lágrimas fué llamado MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Artes y ciencias, pobres y ricos, nobles y plebeyos, propios y extraños, todos depositan un grano de mirra para quemarle en las aras de aquel génio entre los génios, coloso de la inteligencia, que legó á la posteridad el libro de los libros, la *Biblia Humana*. Todos contribuyen con su óbolo á honrar la memoria de Cervantes; unos con sus cantos, con sus conciones otros; todos los amantes de las letras se aprestan en este día solemne á entrelazar una siempre-viva en la inmensa corona que el mundo literario arroja á las plantas del *Cautivo de Argel*...

Nosotros, hijos de esa nueva religión creada en nuestro suelo; nosotros, que reverenciamos las cenizas que guarda la tierra bajo el sagrado pavimento do se alza la cúpula y la cruz del Convento de Trinitarias, también arrojamos sobre la tumba del REY de los ingénios españoles la más modesta flor, la más perecedera sobre la tierra, la más pura para el cielo: una oración y una lágrima.... ¿Y cómo no? Los que hemos visto mecérse nuestra cuna bajo el poético cielo de Alcalá, de esa ciudad dichosa que guarda como la joya más preciada el toscó y desmoronado lavacro donde Cervantes recibiera las sagradas aguas del bautismo; los que hemos aspirado las brisas del Henares; los que al cruzar la primavera de nuestra vida hemos visto dibujarse en nuestros ojos los mismos valles, las mismas florestas, las mismas cumbres que un día se reflejaron en las pupilas del inmortal MANCO SANO; los que, en fin, hemos recibido los primeros rudimentos del saber, de la ciencia, bajo los mismos artesones, en las mismas áulas que ese coloso de la humana sabiduría; los que en ello ciframos todo nuestro orgullo,

adoradores de la memoria de CERVANTES, ajenos de toda misera vanidad, embargados del mas puro y verdadero sentimiento, no bien vemos á las flores abrir sus frescos capullos anunciándonos la plenitud de la primavera y con ella la llegada del sol mismo que bañó con sus dorados rayos por primera vez la frente de CERVANTES, esa época en que abrió sus ojos á la luz del mundo, no bien vemos abandonar á las hojas de la acacia los maternales brazos para convertirse en mullida alfombra del carmen y los bosques, anuncio del otoño, y con él la llegada del día que alumbró los últimos momentos del célebre escritor complutense, el postrer suspiro de despedida á aquella sociedad, á aquella época que le negó la veneración y el respeto que debió haberle tributado, doblamos la rodilla, inclinamos la cerviz ante la pobre fosa que atesora los restos queridos de aquel hombre insigne, y elevamos una plegaria al Todopoderoso por el eterno descanso de su alma.

JAVIER SORAVILLA.

23 de Abril de 1876.

CARTAS LITERARIAS.

III.

Sumario: Colección de siete códices de la biblioteca colombina.—Entremeses curiosos del tomo IV.—Entremés de refranes.—Muestras del entremés de doña Justina y Calahorra.

Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra.

Sevilla, Agosto 6, 1867.

Muy señor mío y amigo muy querido: en el momento de principiar ésta recibo la noticia de que mi anterior con la contestación de V. han aparecido en las columnas de la *América*, en el número correspondiente al 23 de Julio anterior.

No creía yo que mi carta merecía esa honra; pero no me pesa de su publicidad, yendo acompañada de la de V. que le sirve de necesario complemento y precioso remate; y además por que tal vez nuestras observaciones sirvan de aliciente á otros cervantistas para continuar en esa difícil investigación.

Hablemos ahora de los códices de la biblioteca colombina.

Entre los muchos servicios que hasta hoy tiene usted prestados á las letras españolas, no reputarán nuestros nietos por el menor el de haber dado á conocer el precioso códice que contiene rasgos de Cervantes, Quevedo, Chaves y algunos otros autores. Elegante y exquisita descripción hizo V. de aquel importante manuscrito, publicando al mismo tiempo las obras que pueden atribuirse al príncipe de nuestros ingénios; pero ¿cuánta no hubiera sido

su alegría si hubiese caído en sus manos la colección completa? Figúrese V., amigo mío, siete códices todos de igual importancia; miscelánea curiosísima recopilada por persona muy docta, que vivió en los primeros años del siglo XVII.

Pero procedamos con orden.

Forman esta colección, según antes he dicho, siete volúmenes en 4.º español (AA.—141.—números 1 á 7), escritos de una misma letra, en mi entender por un amigo de Cervantes, cuyo nombre no he podido averiguar ni rastrear, aunque he leído enteros casi todos los tomos.

Consta que D. Bartolomé José Gallardo manejó los tomos 1.º, 2.º y 4.º: V. conoce este último y lo ha dado al público casi en su totalidad, aunque por estar muy borrada la rotulación creyó V. que decía —*Poesías—Palacio—varias—tomo 4.º—cuando el título es—Poesías y Relaciones varias—y aquella equivocación hizo á V. caer en error, sospechando fuera el colector el racionero Francisco Porras de la Cámara.*

El tomo 5.º lo examinó D. Juan A. Cean Bermúdez, y remitió copia exacta de todas las poesías de Fray Luis de León que contiene, al Padre Fray Antolín Merino, que se sirvió de ellas para la edición que hizo en 1816; y también lo manejaron los ilustres redactores del *Correo literario de Sevilla*, los cuales copiaron de él varias poesías líricas. Por último el 7.º parece haber sido conocido por D. Adolfo de Castro, que sacó de él las *Cartas de D. Juan de la Sal*, obispo de Bona, al duque de Medina Sidonia, sobre las imposturas del Padre Mendez. De él he tomado yo también por encargo de nuestro amigo D. Pascual Gayangos dos cartas de D. Juan de Austria.

El tomo 6.º no ha sido conocido, y de él hablaré á V. aparte.

En una circunstancia esencial convienen todos aquellos literatos, cada cual con relación al volumen que logró examinar, y es en que la letra de ellos es de los primeros años del siglo XVII; porque en efecto este es un dato interesantísimo, y que se corrobora al observar que ninguna de las noticias contenidas en esos siete tomos es posterior al año 1620.

Concretándonos á las obras de Cervantes que puede haber en la colección, encuentro desde luego á la página 220 del tomo 1.º la noticia de que á aquel autor pertenece la *Relación de las fiestas de Valladolid*; noticia que recogió aquí D. J. B. Gallardo, y que yo, sin saber que fuera conocida, tenía guardada para darla á luz en mis *Obras desconocidas de Cervantes*.

En el tomo 4.º se incluyen la novela titulada *La Tía Fingida*, la *Carta á D. Diego de Astudillo y Carrillo*, y las tres partes de *las cosas de la cárcel de Sevilla*, escritas las dos primeras por el Licenciado Chaves, y atribuida, no sin razón, la tercera á Miguel de Cervantes.

En el tomo 5.º, compuesto en su totalidad de poesía, se encuentran las dos *canciones* que incluí en mi anterior carta, y hemos llegado por su orden al tomo 6.º, del cual nadie hasta hoy se ha ocupado para darlo á conocer siendo así que es uno de los más importantes, si no el más interesante de todos.

Calcule V. un volumen que contiene catorce entremeses, entre ellos seis inéditos y desconocidos hasta el punto de que ni la ilustrada é infatigable diligencia de V. ni de D. Cayetano Alberto de la Barrera, había logrado rastrearlos.

Los entremeses son estos:

- 1.º—*El Examinador Miser Palomo.*
- 2.º—*Los Habladores.*
- 3.º—*La Cárcel de Sevilla.*
- 4.º—*Los Mirones.*
- 5.º—*El Sacristán Soguero.*
- 6.º—*La Villana de Jetafe y Carreteros de Madrid.*
- 7.º—*La Endemoniada fingida y chistes de Bacallao.*
- 8.º—*Melisendra.*
- 9.º—*El Rey Cachumba de Motril y la Infanta Palancona.*
- 10.—*Durandarte y Belerma.*
- 11.—*Doña Justina y Calahorra.*
- 12.—*El Doctor Zarrabulleque.*
- 13.—*El Zurdo.*
- 14.—*Entremés de refranes.*

De estos catorce entremeses, el 1.º está coleccionado entre las obras de D. Antonio de Mendoza, y también se publicó suelto en Cádiz en 1646 por Francisco Juan de Velasco; pero tiene considerables adiciones y enmiendas en el MS.—El 2.º y 3.º fueron impresos en la parte 7.ª de las comedias de Lope de Vega publicada en Madrid en 1617; pero el de *Los Habladores* fué reimpresso después en Sevilla en 1624 y en Cádiz en 1646 con el nombre de su autor Miguel de Cervantes, y es raro, en verdad, que á continuación venga también en la copia el entremés de *La cárcel de Sevilla*, en el cual V. y otras autoridades competentes reconocen hoy la mano del ilustre escritor. El 4.º aunque, igual en el título al publicado por Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo en su librito intitulado *Casa del piacer honesto* (Madrid 1620) es, sin embargo, del todo diferente, y de mucha mayor importancia que aquel.—El 5.º salió anónimo en la tercera parte de comedias de los mejores ingenios de España, 1653.—El 6.º y el 12 se publicaron sueltos en Cádiz en 1646 ó 47—por Francisco Juan de Velasco.—El 7.º y 9.º vieron la luz en Lisboa en 1706—con las *Comedias portuguesas hechas pelo excelente poeta Simon Machado*. Y quedan como desconocidos el 5.º de los *Mirones*; el 8.º de *Melisendra*.—El 10 *Durandarte y Belerma*.—El 11 de *Doña Justina y Calahorra*.—El 13 *del Zurdo* y el 14 de *Refranes*.

Resumen: de los catorce entremeses que contiene el código, hay seis inéditos y desconocidos. De los ocho restantes, cinco fueron impresos sueltos en Cádiz por Velasco en 1646 y 1647.

No quiero yo incurrir en exajeracion al atribuir á Cervantes obras que no llevan su nombre. Sin embargo, si se reconocen, como yo creo, en los entremeses de *Melisendra*, y de *Durandarte y Belerma*, aunque burlescos ambos, algunos rasgos de su pluma, y se suponen escritos durante la permanencia del autor en Sevilla (á cuya suposicion daria margen y probabilidad de acierto el encontrarlos incluidos en este códice sevillano), importantísimos serian para indicar el aprecio que en el ánimo de Cervantes iban teniendo las invenciones caballerescas, y el punto de vista del ridículo bajo el cual empezaba á considerarlas. No quiero hacer interminable esta carta, y por eso no me decido á entrar en otras apreciaciones, limitándome á incluir á V. copia exactísima del *Entremés de refranes*, que no solamente en mi concepto, sino tambien en el de nuestros buenos amigos D. José María de Alava y D. Juan E. Hartzenbusch, en nada desdice del giro y distribucion de los de Cervantes, notándose muchos rasgos que parecen trazados por la misma pluma que escribió luego el *Ingenioso Hidalgo*.

Léalo V., amigo mio, y dígame franca y desapasionadamente su opinion.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

UN AÑO MÁS.

La gloria de los grandes hombres es cual la sombra, que aumenta con la distancia. ¿Y quién no reconoce como el primero, no de los ingenios de España, sino de los escritores del mundo, al ilustre Miguel de Cervantes Saavedra? Doscientos sesenta años han trascurrido desde el día en que dejara de existir el inmortal autor de *El Quijote*, y su recuerdo aumenta y su fama acrece. Y es que su renombre no es cual el de algun tirano que se hace temer en cuanto vive, y con su muerte muere tambien la memoria de que pasó por el mundo, y quizás se le recuerda únicamente para execrar su conducta.

¡Cuántos que se creian sublimes ingenios han vivido y muerto despues del ilustre manco de Lepanto, y quizá de ninguno de ellos existe ya la menor reminiscencia!

¿Y á qué se debe que Cervantes parezca con travenir la ley del olvido que á todo preside? ¿Por qué se acrecienta la aureola que circunda al príncipe de los ingenios? ¡Ah! Es que su obra excede á toda concepcion humana, y es la obra de

todos los tiempos y de todas las generaciones. Con su libro grandioso, con su maravillosa erudicion, con su inimitable buen decir, háse puesto por encima de cuantos le precedieron y siguieron.

Podrá haber algun oscuro labriego que no haya saboreado las mil ¿qué digo mil? las infinitas gracias que esmaltan *El Quijote*, pero seguramente no hay uno que ignore que ha existido el autor de *Persiles y Segismunda*.

¡Cervantes! Hay en este nombre algo de inexplicable que atrae, que seduce, que fascina. Al pronunciarlo, un movimiento involuntario nos hace inclinar la frente con respetuosa humildad.

A Cervantes quisiéramos, en el frenesí de nuestra admiracion, ceñirle, como ha dicho un poeta, una corona de soles. ¿Mas qué son los soles, qué es lo infinito del Universo ante lo infinito de la idea, que con Gutenberg descubre la imprenta, con Papin aplica el vapor á correr las distancias con vertiginosa rapidez y con Morse pone las naciones en comunicacion al través del sencilló alambre eléctrico...?

En buen hora que se levante á Cervantes un monumento, no como premio, que fuera imposible, sino como modesto tributo de gratitud eterna. Sólo en España se comprende, aunque no se disculpa, que no se haya erigido todavía á Cervantes un monumento. Hoy, por ventura, se aproxima el día en que se realice tan bello ideal, acariciado por todos los cervantistas, mejor dicho, por todos los españoles, por todos cuantos estimen y quieran á su patria.

Honrar á Cervantes es honrar á España. Génova levantó un monumento al descubridor de América, y España se ha contentado con tener un proyecto que acaso jamás se realice. España no ha tenido para Cervantes más que una pobre estatua, y en Roma—¡vergüenza causa decirlo!—en Roma piensan erigirle un magnífico monumento.

¡No! no será; ántes que los italianos nos den esta nueva leccion, cumple al honor de la nacion española interesarse en la pronta realizacion del ideal del Sr. D. José María Casenave. Antes, mucho antes de que nos arrojen al rostro esta terrible afrenta, veremos realizado los cervantistas el sueño de toda nuestra vida.

Plegue al cielo que al próximo aniversario de la muerte del escritor sin segundo, hayamos satisfecho ya la deuda sagrada que contragimos con el más grande de nuestros literatos. Plegue al cielo que al llegar otro 23 de Abril, podamos

decir con orgullo enseñando el monumento levantado en Alcalá:

¡Así honra España á Cervantes!

R. ALVAREZ SEREIX.

EL QUIJOTE

¿PERTENECE Á DETERMINADA ÉPOCA?

He esprimido las frases, he torturado los pensamientos, he sometido á mi humilde crítica la sublime concepción del *manco* inmortal, y ciertamente que cada una de sus atrevidas ideas, cada una de sus radiosas creaciones, cada uno de sus brillantes períodos, cada una de sus parabólicas sentencias, inundaban mi alma de admiración indefinible, de arrobador entusiasmo, de febril sorpresa.

Leía el *Quijote* y me preguntaba á mí propio, si esta obra ha sido elaborada en el cerebro de un ilustre ingénuo, tan solo para servir de incentivo á la risa, de seducción á la chocarrería, ó si, por el contrario, ha sido concebida en momentos de sublime inspiración, redactada en instantes de soñador fantaseo, en horas amargas de triste esperanza.

He dicho también que el *Quijote* no es un mero libro festivo, no es un pasatiempo literario, si una literatura que derroca á otra literatura; una civilización que arrastra en pos de sí otra civilización; una epopeya que reemplaza á otra epopeya.

Cervantes crea una nueva literatura popular, eje sobre el cual giran todas las literaturas; él concibe una obra amasada con la levadura de esa literatura ingénita, pura, sencilla que es de la pertenencia del pueblo; impregna á su libro de esa belleza estética, inherente á la literatura popular; su obra está inspirada en medio de la miseria, escrita con caracteres de mordaz dolor, redactada con el aliento de la amargura confundido con la sonrisa de la esperanza.

Cervantes no pertenece á su siglo, que si no le desprecia, le contempla con hastío é indiferencia; su obra, sin ser los cantos Pindáricos, los himnos Troyanos, los ecos de las vibrantes cuerdas de la lira de Homero, las fantasmagóricas elucubraciones del Dante, los robustos caracteres de Shakespeare, los místicos y enérgicos versos de Calderón, las brillantes y religiosas concep-

ciones de Milton, es más grande, es más atlética, es más sublime aún.

Y es más grande todavía, porque el *Quijote* no se identifica con determinada sociedad, no se condensa en una sola generación, no se limita á especialidades, no se circunscribe á entonar un canto de gloria en honor de un génio ó de un dios; el *Quijote* comprende todo, abarca todo, condensa todo; porque en sus páginas se entrevee esa moral sencilla, ingénua; esa moral, que á semejanza de la del Evangelio, se encuentra matizada por las puras y virgíneas tintas de la parábola; sus frases, que superficialmente aparecen chocarreras y triviales, envuelven un fondo de verdad severa, una moral inflexible; sus líneas emanan el efluvio tristísimo del desengaño y de la desdicha; sus pensamientos revelan un alma desgarrada por el gárfio de la desgracia; sus concepciones son vigorosas, robustas, enérgicas como el cerebro que las prestó albergue.

Por eso el *Quijote* no pertenece á una época, á una generación, á una literatura; está escrito para el hombre y su moral va directamente encaminada al corazón de la humanidad toda. Por eso, á manera de las creaciones griegas, vé pasar ante sí años, décadas de años, centenares de años y siempre es el mismo; constantemente se le dispensa igual admiración.

Podrán borrarse de la memoria de los hombres estas magníficas expresiones griegas «...los hijos de los dioses, los descendientes del gran Júpiter, que tienen á la cima del Ida, en medio del puro éter, un altar en que hacen sacrificios á su padre y que lleva aún en sus venas la sangre de los inmortales;» podrán desaparecer del cerebro humano estos sublimes versos, con que pinta Shakespeare la terrible pasión de los celos; podrá cesar el eco pavoroso de aquel horrible grito: «¡Piedad, gran Dios!» de Desdémona; podrá olvidarse aquel verso de Homero, aludiendo á la Divinidad: «El solo piensa; los demás son sombras errantes,» pero ignorarse aquellas descripciones brillantes, aquellas narraciones extrañas y llenas de magia, aquellas situaciones cómicas y extravagantes del hidalgo manchego, aquellas aventuras grotescas, aquella sátira dulce y suave al par que ácre y mordaz del *Quijote*, aquella dicción sorprendente, aquel lenguaje que de esencialmente natural y castizo pasma, ¡ah! eso nunca, nunca! Durará tanto su memoria, cuanto impresa tenga el hombre la idea de Dios en su cerebro y en su alma.

Valladolid y Abril de 1876.

FEDERICO FERNÁNDEZ Y ALEJANDRO.

TRADUCCIONES INGLESAS

DEL

QUIJOTE.

Propóngome dar una breve nota de varias traducciones inglesas de la inmortal obra de Cervantes, fijándome en su mérito y las cualidades de sus autores.

La primera traducción que se hizo de *El Quijote* á la lengua inglesa, fué por Tomás Shelton en el año 1612, si bien sólo de la primera parte, pues la segunda, que completó la obra, no se publicó hasta 1620.

Que Shelton era un hombre de paciencia, trabajador, lleno de entusiasmo por su obra, es evidente, y muy terminante es asimismo que siempre guardó las buenas leyes de la traducción, siguiendo exactamente en la interpretación á su maestro.

Como el mejor medio para la trasmisión de la luz es el puro cristal, por el cual se ve mejor, así Shelton, por su modestia y fidelidad, es hasta el día considerado como el mejor de los traductores ingleses, y el que más refleja la gracia y hermosura de *El Quijote*.

Shelton, sin embargo, actualmente, sólo puede ser apreciado por los estudiosos. Muchas de las palabras usadas se han anticuado, y sus cláusulas están construidas con tal pompa y afectación, que no guardan mucha armonía con las ideas modernas. La lengua inglesa de nuestra época, es tan diferente de la lengua del tiempo de Shelton, como las edades son desemejantes entre sí. Pero esto no obsta para decir que su traducción de *El Quijote* será siempre alabada por todas las personas ilustradas; y la historia de la literatura inglesa le mencionará con justicia. Otro tributo que se debe rendir á Shelton, es que su traducción es la base de las versiones inglesas que existen: sus frases mejores están contenidas en todas ellas, y algunas antiguas palabras inglesas, con las que él describió con gracia ciertos pasajes y episodios, todavía las encontramos en las páginas de Motteux, Jarvis, Smollett y otros. Las fechas de las ediciones de su traducción, son 1612-20, 1652, 1659, 1675, 1725 y 1740. En 1705 Stevens publicó una edición llamada *Shelton mejorada*. La reforma consistía solamente en unas cuantas alteraciones de palabras.

Todas estas ediciones escasean mucho en Inglaterra. Sin embargo, la primera edición se puede adquirir á precio muy subido. Si la traducción de Shelton puede llamarse muy aceptable, la obscena de Philips, publicada por Hodgkins en el año 1687, se puede decir que es una desventura. Juan Philips, en la traducción que hizo, vertió abundancia de obscenidades y licencias, poniendo por tal motivo á *El Quijote* al nivel de *Guzmán de Alfarache*, *La Celestina*, *La Lozana*, *Los Coloquios de las Damas* y

los *Cuentos del Arcipreste de Hita*. Su traducción puede ser llamada «Shelton manchado por Juan Philips.» Casi todos los nombres de las ciudades y pueblos mencionados por Cervantes están alterados del modo mas lamentable, y como para poner el sello á su grandísima imprudencia y descaro, cometió una extravagante licencia en el capítulo XVI de la segunda parte, haciendo una alusión disparatada al Paraíso Perdido.

Su edición jamás ha sido reimpresa, pues ningún editor creemos la hubiera podido reproducir, sin cometer una falta contra las leyes inglesas.

Un nuevo traductor aparece en 1706: Motteux.

No cabe duda que la traducción de Motteux de *El Quijote* es de bastante mérito; pero dista mucho de estar exenta de frases licenciosas y groseras, que no tienen autoridad en el original.

Motteux copió mucho de Philips, y la base de su traducción es la del antiguo Shelton.

Ha sido reimpresa muchas veces, y en 1822 se reprodujo en Edimburgo, en cinco volúmenes, con la agregación de muchas notas importantes entre sacadas de Pellicer, y traducidas por Lockhart.

La preferencia dada á la traducción de Motteux por Lockhart, no obstante las de Jarvis ó Smollett, es un tributo de reconocimiento hácia aquel escritor.

Después de Motteux, debemos mencionar á Jarvis, cuya traducción de *El Quijote* vió la luz pública en 1742, en dos preciosos tomos, con grabados de Wanderbank. *La vida de Cervantes*, escrita por D. Gregorio Mayans y Siscar, fué traducida por Ozell.

Jarvis también ha seguido á Shelton en su traducción de la edición de 1605, copiando aún las equivocaciones del impresor.

La traducción de Jarvis ha sido frecuentemente reproducida, y una de las ediciones más apreciadas es la de 1821.—4 volúmenes.

Jarvis fué seguido en 1755 por Smollett.

Smollett es tal vez el más distinguido entre los traductores de *El Quijote*. Era autor de mucho crédito ántes que empezase su traducción, y escribió novelas que siempre serán justamente apreciadas.

Además de ser el escritor más popular de su época, fué uno de los más laboriosos, pues además de su versión de *El Quijote*, tradujo á Gil Blas y las voluminosas obras de Voltaire.

Su traducción de *El Quijote* fué recibida por el pueblo de Bretaña con mas favor que ninguna.

Smollett fué un completo maestro de la lengua inglesa, un hombre de ingenio, y de gran fuerza de carácter.

Su traducción es más fiel que la de Motteux, sin que por esto pueda decirse que es perfecta, pues tiene muchos defectos de la de Jarvis.

A pesar de que se propuso seguir el espíritu del original, varias veces comete licencias reprensibles; no siempre se guarda el decoro debido, y al-

gunas ocasiones los chistes y las chanzas degeneran en groserías.

Esta traducción se ha reimpresso, según creemos, más que las anteriores. Es muy bella la edición de 1833, en cuatro volúmenes, con láminas de G. Cruikshank.

La traducción por Ozell en 1725 y Kelly en 1745, son solamente reproducciones de Motteux, con aditamento de notas.

La de Mary Smirk, es muy notable por sus hermosos grabados en acero. La versión es defectuosa, y así se consigna en ella misma, advirtiéndose que se han suprimido muchas frases por no entenderlas. Esta obra ha sido muy elogiada, y ha tenido gran aceptación en los Estados-Unidos.

La traducción por Wilmot en 1774, omite muchos pasajes, y jamás ha sido estimada.

Leemos en el *Boletín de La Reproducción Fotográfica de la primera edición de El Quijote*, por el coronel Lopez Fabra, la noticia de cuatro ediciones de una traducción por Durfey; pero los trabajos de ese escritor no merecen título de traducción de *El Quijote*, y siempre han logrado escasa estima.

Tampoco merece el nombre de traducción el trabajo de Eduardo Ward, publicado por Norris en 1711.

La edición publicada por G. Cassell y Petter, ilustrada por Gustave Doré, es una copia de la traducción de Motteux.

De los trabajos de Bowle es innecesario hablar, por ser muy conocidos de los eruditos españoles, quienes aprecian las notas y observaciones de tan notable escritor.

Hé aquí brevemente reseñadas las traducciones inglesas de *El Quijote*. Los datos anteriores bastan para comprender la mucha estimación en que siempre han tenido á *El Quijote* los ingleses.

Navarrete, en su *Vida de Cervantes*, procedió justamente al decir:

«Ninguna nación extranjera ha igualado á Inglaterra en apreciar el mérito de Cervantes y su ingeniosa fábula de *El Quijote*.»

Preciso es, sin embargo, que una traducción nueva, esmerada, cuidadosamente hecha, perfecta (sin echar por esto en olvido cuanto de bueno, exacto y fiel tengan las versiones de Shelton, Motteux, Jarvis y Smollet, ofrezca el hermoso libro español en lengua inglesa con todas las perfecciones de su ingeniosidad y con toda la seducción de sus gracias.

El pueblo inglés debe tributar este homenaje de admiración al príncipe de los ingenios y al escritor sin segundo, y se lo tributará. Confiamos en ello.

A. J. DUFFIELD.

Londres: 1875.

ALBUM POÉTICO.

EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE

DEL

PRINCIPE DE LOS INGENIOS

Venid, hijos de Iberia; oid el incesante
Clamor ya de tres siglos que por los aires va
Y el nombre de un poeta repite delirante;
Si anima á nuestro pueblo su espíritu gigante
Feliz y altiva España por siempre brillará.

En medio de la historia contéplale la mente
Marcando con la diestra su senda al porvenir;
Soldado que batalla sin láuros en la frente,
Poeta á quien escucha la embrutecida gente
Sin que apesure ansioso el pecho su latir.

Su patria defendiendo, valiente en la pelea,
Al férvido Océano su sangre enrojeció;
Pero es más alta gloria, su más rica presea,
Que en mas tranquilas lides, soldado de la idea,
El curso de los siglos osado enderezó.

Para cantar un himno al héroe placentero
Mostrémosle que es guía de nuestro patrio ardor
Y entrambas manos puestas sobre el glorioso acero
La historia de sus triunfos relate el caballero,
Su cántiga más dulce entone el trovador.

Que sepa que pusieron al gran coloso espanto
Bailen y Zaragoza, desde Pirene al mar;
Que heroica castellana, la madre ahogaba el llanto,
Que sepa el manco ilustre que combatió en Lepanto
Que luego peleamos también en Trafalgar.

Que en la sangrienta lucha imitan su heroísmo
El viejo ya caduco y el varonil doncel;
Que cada vez más grande estalla el patriotismo,
Pero que temeroso no sale del mutismo
El arpa ante su espléndida corona de laurel.

Su pluma Cide-Hamete colgada en la espetera
A las futuras gentes altivo señaló:
Que sepa que ha marcado las glorias de esta era,
Que sepa que su patria la guarda y la venera,
Que sepa que ninguno de allí la descolgó.

JOSÉ MASSA SANGUINETI.

A CERVANTES.

¡Feliz Italia donde el arte nace!
¡Feliz Italia donde el arte mora!

Desconocido.

Si en Italia el arte nace,
En nuestra patria florece:
Hoy aquí espira, allí crece...
Pobre España que así yace!
Al destino, que hoy le place,
Humillar nuestra nacion,
Antes la dió un Alarcon,
Un Moreto, un Garcilaso,
Y si á Italia la dió un Tasso,
Le dió á España un Calderon.

Por eso el arte nació
Y á España tendió su vuelo:
Vivir quiso bajo el cielo
Que tan grandes hombres dió.
Vino, se desarrolló
Con mil ingenios fecundos,
Y señora de dos mundos
Fué de victoria en victoria,
Llevando su arte y su gloria
Hasta los antros profundos.

Mas ¡ay! que espira olvidado
Hoy el arte en nuestra España,
Y florece en tierra extraña
De la que le hubo criado.
Ya nuestra fama ha pasado,
Ya todo lo hemos perdido,
Gloria, arte, génio..... hementido;
Aún Cervantes y el *Quijote*
Sirven de glorioso mote
A este pueblo esclarecido.

Aún las naciones potentes,
Nuestras esclavas de ántes,
Al nombrar, hoy, á Cervantes
Rinden sus altivas frentes.
Aún sus hombres eminentes,
Si la envidia no les daña,
Al contemplarnos sin saña,
Con un respeto profundo,
Repiten por todo el mundo:
¡Paso á Cervantes y á España!

EDUARDO FUENTES MALLAFRÉ.

Á LA MEMORIA DE CERVANTES.

Cervantes, á la corona
que rinde á tus piés cautiva
la musa que el génio abona.
si bien modesta, perdona
que enlace una siempre-viv!

Digno de siglo mejor,
nadie apreció tu valor,
tu virtud, ni tu saber,
y hasta dejaron perder
despojos de tanto honor.

Si tu pluma, gran pincel,
no te hubiera retratado
de un modo profundo y fiel,
¿quién adivinára á aquel
que asombro al mundo ha causado?

Aténas diera á los vientos,
por la fama repetido,
tu nombre; Roma erigido
hubiérate monumentos.....

¡España te dió al olvido!
Por fortuna, tu memoria
salvó el dintel de la historia
y hoy viva en los pechos arde.....
Perdónanos; aunque tarde,
nos regocija tu gloria!

Madrid 19 Abril 1876.

R. ZARZUELA (antes MARTINEZ.)

A CERVANTES ⁽¹⁾.

Cervantes, cuando naciste
llenaste el mundo de gloria,
y aunque del mundo te fuiste
tu recuerdo siempre existe
para honra de la historia.

Tu génio grande y fecundo
la ciencia venerará,
y en creaciones profundo
el QUIJOTE, es, y será
el asombro de este mundo.

De los sábios fuiste encanto;
de los héroes, fuiste rey;
y tu valor llegó á tanto,
que por cumplir con la ley,

(1) Esta composicion está escrita por un modestísimo obrero.

Esta sola consideracion, la hace á nuestros ojos más apreciable.

la entregamos, ya por esposa, ó ya por amiga, que en esto puedes hacer lo que fuere mas de tu gusto, porque la libre y ancha vida nuestra no está sujeta á melindres ni á muchas ceremonias: mírala bien, y mira si te agrada. ó si ves en ella alguna cosa que te descontente, y si la ves, escoge entre las doncellas que aquí están la que mas te contentare, que la que escogieres te daremos; pero has de saber que una vez cogida, no la has de dejar por otra, ni te has de empachar ni entremeter ni con las casadas ni con las doncellas: nosotros guardamos inviolablemente la ley de la amistad: ninguno solicita la prenda del otro; libres y exentos vivimos de la amarga pestilencia de los celos: entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningún adulterio; y cuando le hay en la mujer propia, ó alguna bellaquería en la amiga no vamos á la justicia á pedir castigo; nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas ó amigas, con la misma fidelidad las matamos y las enterramos por las montañas y de siertos, como si fueran animales nocivos: no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte: con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros: pocas cosas tenemos que no sean comunes á todos, excepto la mujer ó la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte: entre nosotros así hace divorcio la vejez como la muerte: el que quisiere puede dejar la mujer vieja como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años: con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres: somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos: los montes nos ofrecen leña de balde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los ríos peces, y los vedados caza: sombras las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas: para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio

que el mosqueo de las espaldas, ni el apalear el agua en las galeras, no lo estimamos en un cacao. Hijo Andrés, reposad ahora en el nido debajo de nuestras alas, que á su tiempo os sacaremos á volar, y en parte donde no volváis sin presa; y lo dicho dicho, que os habeis de lamer los dedos tras cada hurto.

—Pues para recompensar, dijo Andrés, lo que yo podía hurtar en este tiempo que se me da de vénia, quiero repartir doscientos escudos de oro entre todos los del rancho.

Apenas dicho esto, cuando arremetieron á él muchos gitanos, y levantándole en los brazos y sobre los hombros, le cantaban el victor, victor, el grande Andrés, añadiendo: Y viva, viva Preciosa, amada prenda suya. Las gitanas hicieron lo mismo con Preciosa, no sin envidia de Cristina y de otras gitanillas que se hallaron presentes; que la envidia tan bien se aloja en los aduares de los bárbaros y en las chozas de los pastores, como en palacios de príncipes; y esto de ver medrar al vecino, que me parece que no tiene mas merecimiento que yo, fatiga.

Hecho esto, comieron lautamente, repartióse el dinero prometido con equidad y justicia, renováronse las alabanzas de Andrés, y subieron al cie'o la hermosa de Preciosa.

Llegó la noche, acocotaron la mula, y enterráronla de modo que quedó seguro Andrés de ser por ella descubierto: y tambien enterraron con ella sus alhajas, como fueron silla, freno y cinchas, á uso de los indios que sepultan con ellos sus mas ricas preseas.

De todo lo que habia visto y oido, y de los ingenios de los gitanos quedó admirado Andrés, y con propósito de seguir y conseguir su empresa, sin entremeterse nada en sus costumbres, ó á lo menos excusarlo por todas las vías que pudiese, pensando exentarse de la jurisdiccion de obedecerlos en las cosas injustas que le mandasen, á costa de su dinero.

Otro día les rogó Andrés que mudasen de sitio, y se alejasen de Madrid, porque temía ser conocido si allí estaban: ellos dijeron que ya tenían determinado irse á los montes de Toledo, y desde allí correr y garramar toda la tierra circunvecina.

Levantaron el rancho, y dieronle á Andrés una pollina en que fuese, pero él no la quiso, sino irse á pie, sirviendo de lacayo á Preciosa que sobre otra iba: ella contentísima de ver cómo triunfaba de su gallardo escudero, y él ni mas ni menos de ver junto á sí á la que habia hecho señora de su albedrío.

¡Oh poderosa fuerza deste que llaman dulce dios de la amargura (título que le ha dado la ociosidad y el descuido nuestro), y con qué veras nos avasallas! ¡y cuán sin respeto nos trata!

Caballero es Andrés, y mozo, y de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la corte, y con el regalo de sus ricos padres: y desde ayer acá ha hecho tal mudanza, que engañó á sus criados y sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en él tenían, dejó el camino de Flan-des donde habia de ejercitar el valor de su persona, y acrecentar la honra de su linaje, y se vino á postrar á los pies de una muchacha y á ser su lacayo, que puesto que hermosísima, en fin, era gitana: privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena á sus pies á la voluntad mas exenta.

De allí á cuatro dias llegaron á una aldea dos leguas de Toledo, donde asentaron su aduar, dando primero algunas prendas de plata al alcalde del pueblo en fianzas de que en él ni en todo su termino no hurtarian ninguna cosa.

Hecho esto, todas las gitanas viejas, algunas mozas, y los gitanos se esparcieron por todos los lugares, ó á lo menos apartados por cuatro ó cinco leguas de aquel donde habian

de quitar la vida? no diga tal el buen Andrés, sino haga una cosa: mírela bien agora, de manera que se le queden estampadas todas sus señales en la memoria, y déjenmela llevar á mí, y si de aquí á dos horas la conociere, que me la deen como á negro fugitivo.

—En ninguna manera consentiré, dijo Andrés, que la mu-la no muera, aunque mas me aseguren su transformación; yo temo ser descubierta, si á ella no la cubre la tierra; y si se hace por el provecho que de venderla puede seguirse, no vengo tan desnudo á esta cofradía que no pueda pagar de entrada mas de lo que valen cuatro mulas.

—Pues así lo quiere el Sr. Andrés Caballero, dijo otro gitano, muera la sin culpa, y Dios sabe si me pesa así por su mocedad, pues aun no ha cerrado, cosa no usada entre mulas de alquiler, como porque debe ser andariega, pues no tiene costuras en las ijadas, ni llagas de la espuela.

Dilatóse su muerte hasta la noche, y en lo que quedaba de aquel día se hicieron las ceremonias de la entrada de Andrés á ser gitano, que fueron: desembarazaron luego un rancho de los mejores del aduar, y adornáronle de ramos y juncia, y sentándose Andrés sobre un medio alcornoque, pusieronle en las manos un marillo y unas tenazas, y al son de dos guitarras que dos gitanos tañían, le hicieron dar dos cabriotas: luego le desnudaron un brazo, y con una cinta de seda nueva y un garrote le dieron dos vueltas blandamente.

A todo se halló presente Preciosa y otras muchas gitanas viejas y mozas, que las unas con maravilla, otras con amor, le miraban: tal era la gallarda disposición de Andrés que hasta los gitanos le quedaron aficionadísimos.

Hechas, pues, las referidas ceremonias, un gitano viejo tomó por la mano á Preciosa, y puesto delante de Andrés, hijo: Esta muchacha, que es la flor y la nata de toda la hermosura de las gitanas que sabemos que viven en España, te

dar helados por su ausencia cuando nos hiere á soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos perpendicularmente nos toca: un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia: en conclusion, somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refrán: iglesia, ó mar, ó casa real, tenemos lo que queremos, pues nos contentamos con lo que tenemos: todo esto os he dicho, generoso mancebo, porque no ignoreis la vida á que habeis venido, y el trato que habeis de profesar, el cual os he pintado aquí en borron; que otras muchas é infinitas cosas ireis descubriendo en él con el tiempo, no menos dignas de consideracion que las que habeis oído.

Calló en diciendo esto el elocuente viejo gitano, y el novicio dijo, que se holgaba mucho de haber sabido tan lóables estatutos, y que él pensaba hacer profesion en aquella órden tan puesta en razon y en polífticos fundamentos, y que solo le pesaba no haber venido mas presto en conocimiento de tan alegre vida, y que desde aquel punto renunciaba la profesion de caballero y la vanagloria de su ilustre linaje, y lo ponía todo debajo del yugo, ó por mejor decir, debajo de las leyes con que ellos vivían, pues con tal recompensa le satisficían el deseo de servirlos, entregándole á la divina Preciosa, por quien él dejaría coronas é imperios, y solo les desearia para servirla.

A lo cual respondió Preciosa:

—Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya me han entregado, yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la mas fuerte de todas, que no quiero serlo sino es con las condiciones que antes que aquí vinieses entre los dos concertamos: dos años has de vivir en nuestra compañía primero que de la mia goces, porque tú no te arrepientas por ligero ni yo quede

engañada por presurosa: condiciones rompen leyes; las que te he puesto sabes, si las quisieres guardar, podrá ser que sea tuya y tú seas mio; y donde no, aun no es muerta la mula, tus vestidos están enteros, y de tu dinero no te falta un ardite: la ausencia que has hecho no ha sido aun de un día, que de lo que dél falta te puedes servir y dar lugar que consideres lo que mas te conviene: estos señores bien pueden entregarte mi cuerpo, pero no mi alma, que es libre, y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere: si te quedas, te estimaré en mucho; si te vuelves, no te tendré en menos, porque á mi parecer los ímpetus amorosos corren á rienda suelta hasta que encuentran con la razon ó con el desengaño: y no querría yo que fueses tú para conmigo como es el cazador, que en alcanzando la liebre que sigue, la coge, y la deja por correr tras otra que le huye: ojos hay engañados que á la primera vista tan bien les parece el oro pel como el oro, pero á poco rato bien conocen la diferencia que hay de lo fino á lo falso: esta mi hermosura, que tú dices que tengo, que la estimas sobre el sol y la encareces sobre el oro, ¿qué sé yo si de cerca te parecerá sombra, y tocada caerás en que es de alquimia? Dos años te doy de tiempo para que tantes y ponderes lo que será bien que escojas, ó qué será justo que deseches: que la prenda que una vez comprada, nadie se puede deshacer de ella sino con la muerte, bien es que haya tiempo y mucho para miralla, y miralla, y ver en ella las faltas ó las virtudes que tiene; que yo no me rijo por la bárbara é insolente licencia que estos mis parientes se han tomado de dejar las mujeres, ó castigarlas cuando se les antoja: y como yo no pienso hacer cosa que llame al castigo, no quiero tomar compañía que por su gusto me deseché.

—Tienes razon, oh Preciosa, dijo á este punto Andrés; y así si quieres que asegure tus temores, y menoscabe tus sospechas jurándote que no saldré un punto de las órdenes que

me pusieres, mira qué juramento quieres que haga, ó qué otra seguridad puedo darte; que á todo me hallarás dispuesto.

—Los juramentos y promesas que hace el cautivo porque le den libertad, pocas veces se cumplen con ella, dijo Preciosa; v así son segun pienso los del amante, que por conseguir su deseo prometerá las alas de Mercurio, y los rayos de Júpiter, como me prometió á mí un cierto poeta, y juraba por la Javana Estigia: no quiero juramentos, señor Andrés, ni quieropro promesas; solo quiero remitirlo todo á la experiencia deste noviciado, y á mí se me quedará el cargo de guardarme, cuando vos le tuviéredes de ofenderme.

—Sea así, respondió Andrés: sola una cosa pido á estos señores y compañeros míos, y es que no me fueren á que hurtar ninguna cosa por tiempo de un mes siquiera, porque me parece que no he de acertar á ser ladrón, si antes no preceden muchas liciones.

—Calla, hijo, dijo el gitano viejo, que aquí te industrializamos de manera que salgas un águila en el oficio, y cuando le sepas has de gustar dél, de modo que te comas las manos tras él: ¡ya es cosa de burla salir de vacío por la mañana, y volver cargado á la noche al rancho!

—De azotes he visto yo volver algunos desos vacíos, dijo Andrés.

—No se toman truchas, etc., replicó el viejo; todas las cosas desta vida están sujetas á diversos peligros; y las acciones del ladrón al de las galeras, azote y horca; pero no porque corra un navío tormenta ó se anegue, han de dejar los otros de navegar: bueno sería que porque la guerra come los hombres y los caballos, dejase de haber soldados: cuanto más, que el ser azotado por justicia, entre nosotros es tener un hábito en las espaldas, que le parece mejor que si le trujese en los pechos, y de los buenos; el toque está no acabar acoceando el aire en la flor de nuestra juventud, y á los primeros delitos

las nieves, baños la lluvia, músicas los truenos y hachas los relámpagos: para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le domantan potros: del sí al no, no hacemos mas de mártires que de confesores: para nosotros se crían las bestias de carga en los campos, y se cortan las faldriqueras en las ciudades: no hay águila, ni ninguna otra ave de rapiña que mas presto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abanzamos á las ocasiones que algun interés nos señalen: y finalmente, tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen; porque en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de día trabajamos, y de noche hurtamos, y por mejor decir avisamos que nadie viva descuidado de mirar donde pone su hacienda: no nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambición de acrecentarla: ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores: por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos: por cuadros y países de Flandes los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran: somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierta, á todas horas sabemos las que son del día y las que son de la noche: vemos como arriacón y barre la aurora las estrellas del cielo, y cómo ella sale con su compañera el alba, alegrando el aire, enfriando el agua y humedeciendo la tierra, y luego tras ella el sol, *dorando cumbres* (como di o el otro poeta) *y riñando montes*: ni tememos que

quedaste manco en Lepanto.

Y en tu hora postrimera
con sonrisa lastimera
este mundo mirarías,
porque no supo siquiera
apreciar lo que valías.

Hoy, en cambio, los amantes
de tu inimitable encanto,
exclamamos delirantes:

¡Gloria á Miguel de Cervantes!

¡Gloria al Manco de Lepanto!

RAMON FERNANDEZ.

CERVANTES.

En Lepanto fué soldado
y luchó tan decidido,
tan valiente y tan sufrido...
como mal recompensado.
Por piratas apresado
volviendo de la campaña,
al sufrir en tierra extraña
el cautiverio cruel,
quiso alzarse con Argel
para entregárselo á España.

Lograron su redencion
frailes de la Trinidad.
¡Bendita la caridad
que le trajo á su nacion!
Mas fué tal la condicion
de su vida de dolores,
que por desdichas mayores
condujo un necio proceso,
al pobre Cervantes, preso
en medio de malhechores.

Manco, viejo y desvalido,
pobre guardilla habitaba:
de los vates, que elogiaba,
mirábase escarnecido;
por los necios ofendido
y olvidado de los sábios,
perdonó tantos agravios,
volvió flores por abrojos
y con el llanto en los ojos...
dió gozo y risa á sus lábios!

La patria miró su vida
sin consolar su afliccion:
su misera condicion
no fué por ella atendida:
y él... dió á su patria querida
la herencia de su poema,
que así en su miseria extrema
obró con nobleza suma...
¡Como incienso que perfuma
á la lumbre que le quema!

Dios con su favor bendito,
que SU justicia proclama
universal, dió la fama
al libro por él escrito;
y fué el éxito infinito:
que en ir á climas distantes
solo encuentro semejantes
entre libros, estos dos:
¡El Evangelio de Dios
y *El Quijote* de Cervantes!

Su sepulcro fué buscado
y se ignora todavía...
¡No siento, por vida mia,
el que no se haya encontrado!
¡Que su nombre colocado
sobre losa funeral,
por mi fé, que cuadra mal,
porque junta de esta suerte
lo que es polvo y lo que es muerte...
á un nombre que es inmortal!

CÁRLOS LUIS DE CUENCA.

ADVERTENCIA.

Hoy se pondrá á la venta el *album literario* con que la redaccion de la Revista CERVANTES, solemniza el CCLX aniversario del inmortal autor del *Quijote*.

Escrito por los más célebres poetas y literatos, esperamos que hallará en el público una excelente acogida.

Dicho *album* forma un tomo elegantísimo, de mas de 120 páginas, y cuesta solo 8 reales y 4 para los suscritores de la indicada Revista, acompañando el importe.

PROPIETARIOS:

D. José María Casenave.—D. M. Tello Amondareyn.

MADRID.

Imprenta: Calle del Pez, núm. 6, principal.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 16, 23 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta REVISTA se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varon, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION

| MADRID. | |
|-------------|-----------|
| Un mes.. | 4 reales. |
| Tres meses. | 12 » |
| Seis meses. | 20 » |

| ULTRAMAR. | |
|-----------|----------|
| Semestre. | 4 pesos. |
| Un año.. | 7 » |

| PROVINCIAS. | |
|-------------|------------|
| Tres meses. | 15 reales. |
| Seis meses. | 30 » |
| Un año.. | 54 » |

| EXTRANJERO. | |
|-------------|----------|
| Semestre. | 3 pesos. |
| Un año.. | 5 » |

No se sirve suscripcion alguna cuyo pago no sea anticipado.
La correspondencia literaria se dirigirá al Director, D. M. Tello Amondareyn: la económica al Administrador, D. Eduardo Areñas.
Direccion, Redaccion y Administracion, Desengaño, 23, segundo izquierda.—Madrid.

ANIVERSARIO CCLX DE LA MUERTE DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ÁLBUM LITERARIO

dedicado á la memoria del Rey de los ingenios españoles

PUBLICALO

la Redaccion de la Revista literaria CERVANTES con la colaboracion de los señores

Hartzenbusch, Vega, Sbarbi, Grilo, García Lopez, Peñaranda, Echevarria, Santibañes, Castro, Arnao, Alvarez Espino, Casenave, García Moreno, Alcalde Valladares, Bas y Cortés, Guerrero, Salvany, Soravilla, Cervera Bachiller, Ruiz Aguilera, Estrañi, Lasso de la Vega, Sepúlveda, Diaz Quintana, Pina, Pascual y Cuellar, Tejon, Escalera, Tello Amondareyn, Burell, Santa Cruz, Cortázar, Dominguez, Canedo (doña E.), Montaut (doña Dolores), Segura, Balaciart, Conde de Salazar, Fuentes Mallafre, Alvarez Seix, etc., etc., etc.

Véndese en las principales librerías de Madrid y Provincias á 8 rs.; Extranjero y Ultramar, 20.—A los suscritores de esta Revista á 4.—Los pedidos, acompañando el importe, se dirigirán á la administracion de esta Revista, Desengaño, 23, segundo.—Madrid.

La cuarta parte de los productos líquidos de la venta se dedican á la construccion del monumento que ha de erigirse en Alcalá al inmortal autor del *Quijote*.